

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 8.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN — (Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	
Paquetes, sin suscripción de 100núms. 2ptas.	
Incluidos gastos de correo, sin certificar.	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar», Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

El infierno y el pródigo

Teodoro era un joven de carácter impetuoso y apasionado, educado con mucho esmero por su madre, viuda, la condesa de Morán, la cual procuró con gran empeño infundir en el alma de su hijo todos los gérmenes de la virtud junto con las creencias religiosas. A los veintidós años contrajo matrimonio con una joven adornada de relevantes prendas y sobre todo muy cristiana; fruto de aquel matrimonio fueron tres hijos que eran la alegría de sus padres y abuela. Mas, sin saber por qué, comenzó á notarse no sé qué cambio en Teodoro; se mostraba áspero con su mujer y su madre, rechazaba las caricias de sus hijos, pasaba días y noches enteras fuera de casa, prefiriendo la compañía de unos cuantos jóvenes libertinos con quienes en mala hora se juntara. De este modo, poco á poco dejó de ser buen hijo, buen padre, buen marido y también buen cristiano, porque con la pureza de costumbres perdió las puras creencias de la fe, terminando por ser incrédulo furibundo. Triste por demás era el espectáculo que con frecuencia se ofrecía en su casa al altercar con su piadosa madre. Esta noble y cristiana dama, que tanto había trabajado para hacer de su hijo un fiel servidor de Dios, al verlo ahora enemigo suyo, experimentaba un dolor profundo, una pena indecible. Un día en que le pareció que su hijo estaba algo más de buen humor, aquella buena madre le llamó aparte, y dándole un fuerte abrazo, le dijo toda bañada en lagrimas:

—¡Oh, querido hijo! ¿Por qué te portas de esta manera? ¿Por qué no crees ya en la religión que mamaste con la leche? ¿Por qué blasfemas de Dios? ¿Por qué quieres condenar tu alma? ¡Ah! ¡Qué no haría yo para meterte á Dios en el corazón!... ¿No ves cómo me voy consumiendo y aniquilando? ¿No ves á Sofía, tu pobre mujer, que cada día está más decaída

y enferma, siendo tú la causa de todo? ¡Oh, hijo mío! Ten piedad de tu alma, ten piedad de tu mujer é hijos, ten piedad de tu madre.

Y al decir esto cayó de rodillas á sus pies. ¡Quién lo creyera! Teodoro, cual si hubiera sido mordido por una víbora, monta en cólera, ruge como un león, y empujando á su madre, le dice:

—Estoy ya fastidiado de tantas convenciones. ¡Dios, alma, infierno, eternidad! Creencias de mujeres, invenciones de curas para engañar á los necios, absurdos inconcebibles que causarían risa si no provocasen á ira al ver las muchas víctimas que producen. ¿Y vos queréis verme en el número de las víctimas de la superstición? Jamás lo conseguiréis, ni me veréis más en este mundo.

En efecto, á los pocos días, sin despedirse de nadie, abandonó su casa y dirigióse á una populosa ciudad para entregarse á todas las diversiones propias de un joven sin fe, sin freno y lleno de dinero. Pasa los días y las noches con sus compañeros de disipación, en fiestas, en orgías, en bailes, en teatros y cafés, derramando el oro á manos llenas y hundiéndose en el lodazal de todos los vicios.

Sofía, suave como una malva, delicada como una azucena y amante como un serafín, no pudo resistir al golpe de aquella brusca separación, la tristeza minó su naturaleza, y, por fin, enfermó de muerte. Su perfecta conformidad con la voluntad divina, sólo encontraba un impedimento que expresaba en estas palabras que repetía sin cesar:

—¡Teodoro! ¿Será posible que estos separados por toda una eternidad?

Un día el correo trajo á Teodoro una carta enlutada, en la que se le notificaba la muerte de su mujer, sin más enfermedad que la tristeza. Cruzó por su mente como un relámpago el pensamiento de que él había sido el asesino y tembló; pero reaccionando luego, exclamó:

—Ya estoy libre.

Y celebró un gran banquete con sus amigos, teniendo el cinismo de decir al terminar:

—Estos son los funerales de mi mujer,— mostrando al mismo tiempo la esquila de su defunción.

Hacia ya diez años que Teodoro vivía entregado á todos los desórdenes, sin acordarse para nada de sus hijos ni de su anciana madre, que no tenía más alimento que el del dolor y las lágrimas. Era la Cuaresma y predicaba en la catedral un fraile que arrastraba las muchedumbres con su elocuencia santamente popular, llena de doctrina y de unción evangélica.

Teodoro, parte por curiosidad, parte por aburrimiento, resolvió ir á la catedral para oír al célebre fraile, y fué, en efecto, acompañado de un viejo verde é incrédulo de quien se había hecho muy amigo. Al entrar en el templo nuestros dos amigos, el fraile decía:

—Acabamos de ver que existe un infierno; esta verdad descansa en el testimonio de Dios, en el testimonio de todo el género humano que siempre ha creído en los tormentos de la otra vida; por otra parte, este dogma no puede ser una invención humana, porque una pena eterna excede la comprensión de la razón del hombre; pero dejando estas y otras razones que he alegado—continuaba diciendo el misionero,—atended lo que voy á deciros: Los libertinos, los impíos, los incrédulos, dicen: No hay infierno. ¿Dan alguna prueba de lo que dicen? Ni la dan ni pueden darla; luego su existencia por lo menos es dudosa, porque unos la afirman, otros la niegan; demos, pues, que fuese dudosa, que no lo es, sino muy cierta; pero repito, supongamos que fuese dudosa, yo os digo á todos los que me escucháis—y entonces, con una voz potente y aguda como un clarín, exclama:—¿Y si hay?—Y después de un instante de silencio tan profundo, que el aleteo de una mosca se hubiera percibido, continúa con voz grave y pausada:—Este si hay, esta sola duda, debería

helarnos la sangre en las venas y hacernos tomar todas las precauciones para evitarlo á todo trance.

Aquel *si hay* del predicador que, como la trompeta del juicio final, retumbó por todos los ámbitos del templo y conmovió las muchedumbres, repercutió como un eco funerario en el corazón de Teodoro y despertó los dormidos recuerdos de las creencias de su infancia, y, sin poderlo evitar, las lágrimas asomaron á sus ojos, aunque volvió luego la cabeza para que su amigo no le viese llorar. Continuó después el fraile su sermón, describiendo las penas del infierno con tal viveza, convicción y fuego, que el auditorio estaba aterrado y conmovido; también nuestro joven se decia á sí mismo:

—¿Y si fuese verdad que existe el infierno? ¿Y si fuera yo á parar allí? ¿De qué habrían servido mis burlas y mis negaciones?

Al salir de la iglesia, por más que Teodoro se esforzaba en disimular su emoción, no pudo ocultarla al ojo perspicaz de su amigo, quien le dijo.

—Vamos, parece que este fraile, con sus gritos de energúmeno, os ha impresionado como á las mujerzuelas ignorantes que lloraban á trapo tendido.

—Algo me ha hecho pensar; pero ya se me ha pasado—contestó Teodoro.

—No, no se os pasado; queréis disimular; yo creía que érais más fuerte en vuestras convicciones; en cuanto á mí me ha hecho el efecto contrario, y me he convencido de que es un fraile ignorante á quien yo haría callar con dos palabras.

—Hagamos la prueba—dijo nuestro joven;—vamos ahora mismo á encontrarlo en su casa y discutireis con él.

Y, en efecto, allá fueron. Recibiéles el misionero con esa cortesía dulce y grave, propia de un hombre lleno de Dios, poniéndose á su disposición.

De la entrevista hablaremos en el próximo número.

SANTIAGO AUBERT, C. M. F.

Los directores de la Opinión (?)

En la redacción de un periódico anticlerical

«...Cuando paro mientes en la venalidad, en el servilismo, en la inconsciencia, en el impudor y en la chabacanería de tantos y tantos periódicos, siéntome como humillado de ser periodista.»

Bonafoux corresponsal del «Heraldo de Madrid»

—¡Mardita sea... hasta la sombra del juego! Si no fuera por aquel que al otro lado de la mesa me estaba mirando fijo... fijo como si quisiera hipnotizarme... vamos que no me hu-

biera dejado sobre la atrayente superficie verde más de la mitad del sueldo de este mes.

—De modo que quince días más á crédito ¿eh?

—Y los otros quince también, por que me alegra fastidiar al prójimo y más si este prójimo es de los que apesantan á sacristía como mi patrona, tan mala que no me quiere mantener gratis, ya veis á un periodista en moda y con bríos para tumbar un ministerio con Parlamento y todo. ¡Ordenanza!! Vamos, imbécil, ya dos horas que te estoy llamando y no respondes.

Vete al café de enfrente por un servicio para mí como todas las noches.

—Ayer me dijo el amo que si no pagaba los atrasados que no le servía más.

—Dile tú que si así lo hace le desprestigio en el periódico y de viva voz y se queda sin parroquia. ¡Mardita sea la...!... ¡Calla!... si aquel que me miraba fijo, fijo como si quisiera hipnotizarme tenía cara de jesuita, estaba todo afeitado! ¡Como no fuera uno de esos que puso allí la Compañía de Jesús para fastidiarme! ¿Si, eh? Pues ahora vereis de lo que soy capaz. Tú, trae para acá doscientas cuartillas en blanco, cinco plumas y dos tinteros. Manos á la obra.

—¿Vas á escribir algún novelón como el de Eugenio Sué?

—Quiá, el público ya no digiere esas cosas tan largas. Una breve noticia, mordaz, contundente, sangrienta y pata. ¡Bomba va!

—¡Bomba viene!

«¡Fumadores! Guerra sin cuartel á los Jesuitas, ellos tienen toda la culpa de la subida del tabaco. Son influyentes de zapa, y accionistas hasta de la Tabacalera, que buscan con la subida más ingresos para agenciar más. ¿Que ellos no fuman? no lo creais, fuman en pipa. Conste que nuestra aseveración es cierta. Fumadores ¡sus! y á ellos.» (1)

Toma tú, lleva esto á las cajas.

—Aquí hay un telegrama de elogio al Papa en lo de...

—Conviértelo en censura y fuego al Papa.

—¿Pongo esta noticia de una novena en San Ginés?

—Sí, para engaño de beatas. Al fin y al cabo muchas de ellas son suscriptoras nuestras por eso de los Cultos.

—Y por la crónica escandalosa.

—¡Ya, ya! No todo es piedad.

—¿Qué diremos del suceso de ayer en la Calle de Carretas?

—La verdad, si se puede.

—Fué un coche que atropelló á un sacerdote.

—Ah, entonces que el sacerdote ¡qué bruto! atropelló á un coche... Algo así parecido.

—Señor director, ahí está D. Tadeo.

—¡Que pase, que pase! Viene á traer la convenida subvención que su

(1) Oh asombro, este disparate se dijo en un diario liberal de Madrid.

gran casa de juego da mensualmente á este periódico para que le dejemos en paz hacer su negocio.

—¿Quiere V. que escriba algo del asunto obrero de estos días?

—¿Quién es el más fuerte? ¿Quién lleva la de ganar?

—Por ahora el patrono.

—Pues palo fuerte á los obreros hasta que estos se alcen con el santo y la limosna que entonces daremos un cambio de frente habilidoso. Hay que vivir. Un periódico es una industria y el día que más gane aunque sea á costa de la verdad y de la honra del prójimo, ese día es el mejor. Aquello de la «noble misión de la prensa» dejémoslo para los quijotes vaticanistas.

En la carpintería

Cuando entro en el taller del carpintero no sé por que me siento emocionado...

Siempre es hermoso el ver ejercitándose en oficio manual al artesano;

pero hay algo que sólo sé sentirlo, que no acierto á explicarlo;

algo hay, en fin, en el del carpintero que encanta y emociona al contemplarlo.

¿Será tal vez, como el poeta afirma, por ser allí donde se trabajaron

las cuatro tablas que á la tumba llevan del ser querido el cuerpo inanimado?

¿Es que de tablas se hizo allí la mesa en torno de la cual se congregaron

los hermanos ausentes que formaban del dulce hogar el apacible encanto?

No lo sé; pero siempre me emociona el contemplar en el taller el banco

y la sierra, la azuela, ó la garlopa que al ir el tosco leño desbastando

esparcen un perfume por la estancia, que es como suave incienso del trabajo.

Y el montón de virutas que, enrolladas crujen bajo los pies al menor paso,

tienen nota de suave resonancia... No sé que dicen... no. ¡Mas dicen algo!

Y ese polvo impalpable, silencioso, que surge de la sierra al roce manso,

semeja las arenas de la playa y va el suelo suavísimo alfombrando

¿Qué tendrá ese taller que otros no tienen? ¿No son todos lugares de trabajo?

¡Ah, sí; pero el taller del carpintero es algo más para el feliz cristiano!

Ese taller recuerda con sus tablas, sus virutas, sus sierras y su banco,

aquel taller donde un sagrado Niño pasó feliz sus infantiles años

Recuerda al carpintero, que dichoso, pudo tenerlo entre sus santos brazos.

Y recuerda la Madre de las madres que contempló crecer al tierno vástago

y arrulló con canciones melodiosas su sueño de ángel con cantar sagrado,

que hasta el leve crujir de las virutas se impregnara del ritmo de su canto.

Sí, por eso el taller del carpintero es para mí lugar tan admirado.

Me recuerda la Virgen pura, hermosa; me recuerda á José, su esposo casto;

me recuerda á Jesús, Niño bendito, mi Redentor, mi Dios, mi Bien amado.

X.

¡Es preciso!

Es verdad de fe que «la Iglesia Católica será siempre perseguida y calumniada, pero nunca vencida» puesto que así lo ha dicho su Divino Fundador Cristo Jesús.

El Arrianismo por los años de 321,

los Albigenses por los siglos XII y XIII, Voltaire en el XVII comprometiéndose en un plazo de veinte años á «aplastar al Infame», usaron contra la Iglesia armas poderosísimas y ellos y tantos más como han sido enemigos luchadores contra la Doctrina de Cristo, cayeron en la más vergonzosa derrota.

Así más tarde decía el protestante Teodoro de Beza: «La Iglesia Católica es un yunque que ha gastado todos los martillos.»

Ténganlo muy en cuenta cuantos al presente se entretienen en combatirla, creyendo de un momento á otro cantar victoria.

La Iglesia de Cristo permanecerá hasta la consumación de los siglos augusta, fuerte, magnífica, soberana, porque es inmortal y porque así nos lo ha prometido el mismo Dios.

Pero si por la Iglesia Católica no hemos de temer, debemos poner sumo cuidado, todas nuestras facultades individuales y sociales porque en estos ataques á la incommovible «roca cristiana» no caigan, engañados, tantos pobres ignorantes, hermanos nuestros, como dan por ciertos cuantos infundios y errores les quieren contar contra la más santa de las Instituciones y contra sus dignos miembros los ministros del Señor, *esos* que han tomado por lema en sus trabajos y escritos el «calumnia que algo queda» del impío Voltaire.

En nuestros tiempos muchos son los periódicos que despreciando la noble misión de la prensa, esto es la de instruir convenientemente en la verdad de los acontecimientos y de las cosas á sus lectores, se han constituido única y exclusivamente en empresas explotadoras de la buena fé de un pueblo y en difamadoras de lo más honrado y santo, y por esto mismo son ya inconcebibles los males que lamentamos.

¡Oh prensa maldita!

«baldón entre cristianos que abofetea á Cristo con cien manos» como dijo el poeta. ¡Oh infames periódicos los que pregonándoos «heraldos de las luces» «ecos imparciales de la opinión» etc. etc., robais la fé, corrompeis, seducis, blasfemais, mentis, difamais, llevais la discordia á todas partes, derramais con el error la maldad! ¿Cómo es posible que no hayais desaparecido ya? ¿Cómo puede comprenderse el que haya personas que llamándose decentes, honradas, católicas, os protejan, os lean, os dejen vivir sin proceder contra vosotros del mismo modo que se procede contra una epidemia mortal? ¿Habrased perdido ya en la mayoría de las gentes el sentimiento de la propia dignidad, el instinto de conservación? ¿Pues qué, no nos apartamos con asco de aquel que se hace notar por su mala conducta, por su lengua difamadora y blasfema? ¿Y qué más tiene esta persona depravada que el mal periódico?

Cae en nuestras manos, por casualidad, un periódico impío, un periódico calumniador y vemos en él cómo se destroza la honra del prójimo, y, mejor si este es religioso, cómo se blasfema

del mismo Dios, cómo se injurian y vulneran todas las leyes divinas y se brinda al pueblo de poca ilustración, con el error en las doctrinas y en los procedimientos, incitándole al crimen, que llaman derecho, al vicio que califican de expansión natural, al robo que tildan de reivindicación social, y después de leído todo esto, solo nos contentamos con un «¡Vaya por Dios! ¡qué pérdida está la prensa! ¡Qué atrocidades dice!» y, cuando más, hacemos en la iglesia un acto de desagravios... muy particular, en tanto los criminales de la pluma siguen inmunes en sus campañas á todos luces perniciosísimas, y las almas de nuestros prójimos van cayendo en los infiernos empujadas por una prensa anticatólica consentida en países católicos...

¿Que qué hemos de hacerle? Ahí están los tribunales de justicia para «atar corto» á los que á la justicia y á la verdad faltan de palabra, por escrito ó de obra. Artículos hay en el Código, aunque deficiente, contra los calumniadores, contra todas estas víboras que viven haciendo el daño entre nosotros. ¡Denuncias y más denuncias sobre ellos, no dejarles pasar ni una mentira ni un error sin la correspondiente rectificación que la misma ley de imprenta autoriza y vereis así cómo quitándoles á estos periódicos sus medios de vida que son la mentira y el error ó mueren ó entran por el buen camino el del periódico honrado.

¡Bien está, ya lo creo que se procure el sostenimiento y difusión de la prensa católica, pues que en ella todas las añagazas y calumnias de la otra prensa quedan al descubierto y trituradas, además de enseñar al pueblo cuál es la verdad y cómo debemos seguirla, pero ¡ay! que nuestra prensa es poco leída entre aquellos á quienes más falta hace. Sabemos nosotros tomar el periódico malo, mal hecho, pero los lectores del periódico malo pocas veces ó ninguna toman los nuestros y el que los toma los lee sin interés, creyendo lo contrario de lo que debe creer, esto es que el periódico católico le engaña por interés particular, y el anticatólico le dice la verdad *sin hipocresías!* En estos no ve rectificadas nunca ninguna de las cosas que publica, lo que prueba, para sus lectores incondicionales, que dicen lo que es y nada más. Razón de más para que se vea cuán necesario es en el terreno de los tribunales de justicia la campaña contra la mala prensa, obligando á la rectificación allí donde fué la ofensa. ¿Y no se ha de desacreditar por completo un periódico en que, cualquiera de sus números, sea como la *fé de erratas del anterior?* ¿Podrá, por otra parte, resistir tantas denuncias y castigos?

Obra tan importante como trascendental no puede quedar á la iniciativa individual, pues se haría cansada y sus beneficios serían muy escasos; tampoco al solo impulso de unos cuantos amigos, recuérdese aquella famosa Asociación de Padres de Familia que por los años de 1894, alguna gue-

rra dió á los periódicos anticlericales y desaprensivos en cuestiones de moralidad. Duró poco porque lo que hace falta es que esta Obra de carácter regenerador en grado sumo, sea lo más extensa posible, que tenga cierto carácter nacional, mejor universal porque en todas partes, desgraciadamente, hay periódicos malos que combatir, y además que esté cimentada sobre bases sólidas con todos los requisitos de la ley y asesorada por personas idóneas para el caso con el apoyo, por supuesto, de todos los hombres de buena voluntad. En Inglaterra, en los Estados Unidos y en Alemania ¡países protestantes! existen Asociaciones de esta índole que hacen mucho bien. Recuerdo á este propósito que cuando algunos periódicos de Berlín, fiados más de lo que debieran en la severidad de las informaciones de la Prensa española, copiaron las groseras calumnias que ciertos diarios españoles pusieron en circulación contra el ilustre arzobispo de Manila, sin que éste tuviese la menor noticia de ello, una Asociación organizada en Alemania para la defensa de los católicos, entabló allí querrela criminal contra quienes reproducían semejantes calumnias, y los Tribunales de Berlín les condenaron á pagar una indemnización en metálico al padre Nozaleda, según se lo comunicó el doctor Kaufmann en carta que publicaron algunos periódicos y á la que contestó el sabio Domingo español disponiendo que se diera como limosna á algunos pobres de Berlín la suma á que alcanzaba dicha indemnización.

Por circulares que tengo á la vista, en la capital de España empieza á hacerse algo práctico en este sentido habiéndose constituido en el «Centro de Defensa Social», una *Sección Jurídica* al objeto de defender ante los Tribunales de Justicia á las personas que se vean calumniadas por la prensa liberal.

Dice la dicha circular que «los sacerdotes é instituciones que se encuentren en este caso pueden dirigirse al presidente de la Sección Jurídica del Centro de Defensa Social (Príncipe, 7, principal), donde serán atendidos y defendidos en su derecho completamente gratis, pues los letrados y procuradores que en ello intervienen no buscan más que la defensa de la religión.»

Segun los periódicos últimamente recibidos en esta redacción, llegan ya á ocho mil las fichas de adhesión del gran tarjetero que ha sido necesario organizar, habiéndose también recibido algunos importantes donativos para los primeros gastos de propaganda y constitución de la Liga. Se piensa en adquirir, en vista de estos lisonjeros resultados, un local que sea domicilio social de la Institución.

¡Dios quiera que lo que tan urgente es en estos tiempos para el bien social é individual, obtenga pronto todos los éxitos apetecibles, y Dios quiera también que Institución tan beneficiosa encuentre eco en todas las provincias españolas!

J. O. F.

Los chorizos para el sábado

—¡Que estamos en Cuaresma, don Gil!

—¿A santo de qué me lo dice usted?

—Pues porque es viernes y veo que se vá usted á embaular esos chorizos entre pecho y espalda.

—No haga usted caso, Dios no se mete en cosas de comida.

—¡Arreglado anda usted! ¿quién le ha dicho que Dios no se mete en eso?

—Lo digo yo al tanto de que éstas son cosas menudas.

—Me extraña que un hombre ilustrado como usted diga que esas son cosas de poca importancia.

—Sí, señor, y lo sostengo. ¿A quién hago yo daño con comer carne en viernes?

—Pues á su alma.

—Hombre, usted siempre vá á parar al hoyo. Deje usted ahora el alma, que tratamos del cuerpo.

—Es que no se puede dejar.....

—Bueno, vaya; dígame usted dónde dice Dios que no se coma carne en viernes.

—Pues allí donde la Santa Iglesia lo prohíbe.

—¡Recámboros! pero si yo voy á Misa.

—No basta.

—Y confieso una vez al año.

—No basta.
—¿Pues qué más hay que hacer para ser buen cristiano?

—Obedecer todo lo que la Iglesia manda.

—Pero, dígame usted, don Pascasio, ¿tan grave pecado será comer una libra de carne en vigilia?

—Sí, señor. Tan grave que si usted muriese con él se iba de patitas á los infiernos.

—¡¡¡Por Dios, don Pascasio!!!

—Nada, nada. No haga usted aspavientos. Recuerde usted que por comer una manzana, Adán y Eva fueron arrojados del Paraíso, quedaron sujetos á la muerte y á todas las calamidades que nosotros padecemos, y, gracias á la misericordia de Dios, después de ochocientos años de lágrimas pudieron entrar en el cielo.

—¡Pero sería porque aquella manzana tendría alguna cosa dentro!

—Lo mismo que tienen dentro los chorizos.

—¿Y qué es ello?

—Pues un precepto. Dios no nos prohíbe que comamos carne ó pescado aunque sea todos los días; pero le importa mucho que obedezcamos. Lo que prohíbe la Iglesia no es cuestión de puchero, es cuestión de obediencia. Con que obedecer es amar.

—Don Pascasio, me ha convencido usted. Los chorizos para el sábado.

P. R.

Noticias

Leemos en un periódico militar de la Corte: «El Gobierno plantea la cuestión de la ley de Asociaciones, por entender que no hay otro asunto urgente de qué tratar para mejorar el porvenir de España. Y el Ejército se asombra de esto, pensando en que aún no se ha resuelto el problema del reclutamiento; que el ministro de la Guerra tiene unas reformas anunciadas, que podrán ser mejores ó peores, pero que deben ser conocidas y discutidas; que en el Senado dormita la proposición Loygorri para movilización de escalas; que no hay locales adecuados para cuarteles; que el automovilismo y la aviación militar siguen huérfanos de protección, etc., etc.

¿No era esta labor más práctica que una ley de Asociaciones?»

Téngase en cuenta.

Por 100 votos contra 65, rechazó la Asamblea republicana de Madrid una moción pidiendo que en el programa político de LA UNION figure «la extinción de las Ordenes y Congregaciones religiosas.»

Los republicanos, Sol y Ortega, Talavera y otros muchos han reconocido que en el largo curso de nuestra historia, jamás se EXTRANJIZARON las Ordenes religiosas y que muchas veces se EXCEDIERON A SI MISMAS en servicio de Dios, gloria y salud de la patria y bien de los hombres.

Importancia del Papa en el mundo.

De todos los soberanos del mundo, el Papa es quien tiene más correspondencia.

Diariamente llegan al Vaticano 25.000 cartas y periódicos, habiendo 35 secretarios encargados de tan voluminosa correspondencia.

El presidente de los Estados Unidos recibe unas 1.400 cartas y 4000 periódicos; el Emperador de Alemania, 1.000 cartas y unos 4.000 periódicos; Czar de Rusia, unas 600 cartas; el Rey de España, unas 400; el de Italia, 300; la Reina de Holanda, unas 150.

¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento oficial, bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

Intereses que abona esta Caja de Ahorros

A las imposiciones reembolsables á la vista, el 3 por 100 anual.

A las imposiciones reembolsables á seis meses, el 3 y medio por 100 anual.

A las imposiciones reembolsables al año, el 4 por 100 anual.

Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.

Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.

BANCO DE CASTILLA SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Fábrica de Chocolates AGUSTINA UJO.—(ASTURIAS)

Proveedora de los principales Economatos y Cooperativas de Asturias y del Economato de la Compañía de ferrocarriles del Norte.

190.000 libras de chocolate vendidas en 1910

BIBLIOGRAFIA

La benemérita Biblioteca «Ciencia y Acción», destinada á publicar Estudios Sociales y que edita en Madrid el activo librero don Saturnino Calleja, acaba de enriquecerse con un nuevo volumen titulado «El valor social del Evangelio». Débese á la fecunda y autorizada pluma del Rvdo. Sr. Garriguet, escritor competentísimo en materia sociológica y teólogo de nombradía, y ha sido vertido del francés al castellano por el Sr. D. Angel Avilés. Propónese demostrar el autor, y lo consigue en seis nutridos capítulos, que el Evangelio ha ejercido sobre los destinos, aun los materiales, de la especie humana, influencia enorme, que no está agotada su poderosa y penetrante virtud, y que, hoy como ayer, puede prestar firme apoyo para conseguir en nuestra sociedad, tan dividida y tan enferma, el reinado del orden, la justicia, la concordia y de aquella paz que el mundo no es capaz de darnos.

Recomendamos con ahinco la lectura y sería consideración de este volumen que, con ser tan rico de doctrina y de páginas, se vende al módico precio de una peseta

Hemos recibido el importantísimo folleto «Quien sepa escribir, escriba» por el Excmo.

Sr. Obispo de Jaca, D. Antolin López Pelaez. Este opúsculo no se vende: se envía franco de porte á quien lo pida.

Para los que nuestros mayores entusiasmos los ponemos en la propagación de la Buena Doctrina por medio de la prensa, el último librito del sabio Prelado es un tesoro de grandísimo valor por las enseñanzas y estímulos que encierra.

¡Cuánto, pues, es de agradecer!

De la *Sección Eucarística de Bustiello* hemos recibido la *Memoria* anual correspondiente á 1910. Da principio con un notable y bien detallado discurso resumen de los trabajos de dicha Sección en el año que acaba de finalizar, pronunciado por nuestro querido amigo y suscriptor el señor Presidente de la *Sección* D. José F. Tresguerras. A este discurso acompaña un «Detalle de la Estadística de 1910.» que acusa un movimiento extraordinario y consolador. A 508 alcanza en la actualidad el número de Adoradores.

Mil gracias por la atención.

En el próximo número volveremos á hablar del **Centro de las Señoras Catequistas**. Hay datos interesantísimos.

Correspondencia administrativa

Sr. D. B. C.—La Felguera.—Pagó 1911.

Sr. D. M. C.—Oña.—Id. á fin de 1911.

Sr. D. J. A. Gra. G.—Pbro.—Recibida postal del 13 actual pidiendo suscripción para el Centro S. de la B. P. pero nos falta saber de qué ciudad.

A. de la B. Prensa.—S. Fernando (Cadiz) Pagó 4.º trimestre de 1910.

Imp. de Lino V. Sangenis. Gijón.